



Edita:

MONTAÑEROS MADRILEÑOS

Tfno. 518 70 72

M & M

CTRA. BOADILLA DEL MONTE, 21 1-DCHA. - 28024 MADRID - Correspondencia Apartado 164 - 28922 Alcorcon - MADRID

FICHA DE RECORRIDO - - EL PONTON DE LA OLIVA - - MADRID

El Pontón de la Oliva

La presa del Pontón de la Oliva, fué construida para llevar agua potable del río Lozoya a la ciudad de Madrid. En el año 1858 se consolidó este gran proyecto, cuya toma de agua todavía existe. La presa del Pontón es hoy un monumento histórico ya fuera de servicio, pudiendo admirarse su situación, acabado y lo atrevido de un proyecto tan antiguo.

Pocos madrileños visitan este rincón, siendo los que mas lo frecuentan en la actualidad escaladores y espeleólogos, que practican sus técnicas deportivas en los verticales paredones de roca caliza, y en la oscuridad de la famosa cueva del Reguerillo.

Cueva del Reguerillo

Esta cueva fue conocida desde antiguo solamente en una pequeña parte, el primer piso. En los años cincuenta un grupo de espeleólogos consiguieron excavando el suelo del último punto hasta entonces alcanzable, hallar galerías por las que la cueva continuaba hasta "el tubo", el segundo piso y también un tercero.

Hoy día, completada totalmente la topografía de la caverna, dá un desarrollo superior a los ocho kilómetros. En su laberinto inferior se han encontrado grabados prehistóricos, huellas fosilizadas de oso de las cavernas y restos de distintos animales de otras épocas. La cavidad es una escuela de speleología, mas que una cueva de tipo turístico. Actualmente existe una segunda entrada, abierta artificialmente al final del segundo piso, que dá al Pontón.

Pontón-Patones-Torre- laguna (16 km) GR-10 (5 horas)

Situados en la parte superior del Pontón, subir unos peldaños y salir hacia el Sur por una especie de calle que hay entre la ladera izquierda, a la derecha y unos edificios del conjunto de la presa. Desde una pequeña pasarela metálica sobre este canal hay una buena vista de conjunto de la presa.

Se llega a las proximidades de una capillita blanca, que queda unos metros a la derecha. Girar noventa grados a la derecha, y seguir por una calle borrosa que hay entre una alfombra capillita y unas casas ahora a la izquierda. Continuar hacia el noroeste, por una pista borrosa y comida por la vegetación que sube al Atazar.

Inseguida se alcanza una vieja carretera, ahora intransitable para vehiculos, que subir por la ladera hacia la derecha. Continuar por la vieja carretera, subiendo. La carretera hace un agudo angulo hacia la izquierda y

continua subiendo. El itinerario sigue por esta carretera. Muy cerca de la curva, hacia el exterior, dos gruesas tuberías bajan rectas a lo largo de toda la ladera en dirección al Pontón.

Continuar subiendo por la carretera, que pronto se hace horizontal. Desvío a la derecha que no se toma. La pista pasa por un puentecillo sobre unos dos gruesos tubos que descienden hacia la izquierda, para salvar el profundo barranco con un largo sifón. Pocos metros mas a la derecha es visible la boca de entrada de la Cueva del Reguerillo.

La pista llega a la carretera asfaltada que sube de Torrelaguna al Atazar. Cruzarla y continuar por un ancho camino de servicio del canal, al otro lado de la misma. Suave descenso, en curvas, hacia el fondo de la vaguada. A la derecha desvío a la casa del guarda, que no se toma. Se alcanza el fondo, cruzando la vaguada por un gran puente. Continuar por la pista de servicio, que ahora sube por la otra ladera. Curva aguda hacia la izquierda. Se pasa junto a una cantera ya cerca del final de la cuesta, arriba, al lado de una caseta terminal de sifón.

Curva a la derecha viendo la llanura madrileña. Seguir la pista, ahora horizontal en dirección Suroeste. La pista gira a la derecha, desciende suavemente y con una nueva curva a la izquierda vuelve a salir a la ladera sur, tras salvar un pequeño barranco, generalmente seco, con sus correspondientes tuberías. Se continua en horizontal. Bifurcación a la derecha que no se toma. Se pasa bajo un llamativo aliviadero en forma de trampolín. De nuevo a la derecha, ligero descenso y aguda curva a la izquierda para salvar el barranco, paso bajo dos tubos.

En la aguda curva del fondo, donde la pista vuelve hacia el Sur, se abandona ésta para seguir en dirección Suroeste hacia un amplio collado herboso que separa la faja de calizas, a la izquierda, de las redondeadas laderas gnésicas que bajan del Cerro de la Cabeza, por la derecha. Al dejar la pista, a unos metros de pasar el recodo, hay que cruzar el profundo lecho de un arroyo paralelo a aquella. Por el otro lado se inicia un fuerte repecho, por fortuna bastante breve, que tapa el collado. Desde encima del repecho, ladera de hierba, sendero borroso, señales, se divisa ya claramente el collado, al que se llega por suaves pendientes.

Collado. En la ladera Noroeste son visibles las construcciones y corralizas de Patones, cuyas casas se divisan en la profunda vaguada hacia el Oeste. Continuar por el camino, ahora bastante claro, que pasando entre las interesantes plataformas de las eras, baja hacia el pueblo.

Para salir del pueblo, encaminarse a la fuente pública que hay junto a los lavaderos. Por la orilla del arroyo proximo al lavadero subir un centenar de metros, superar

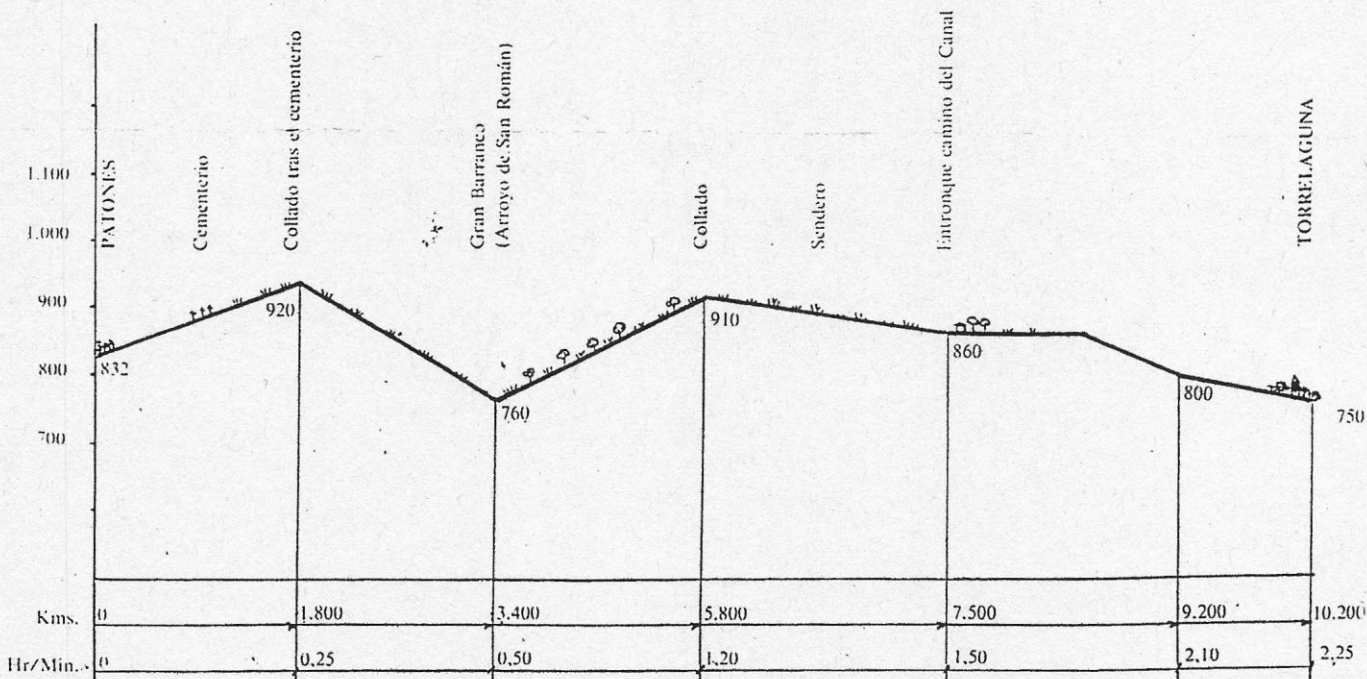
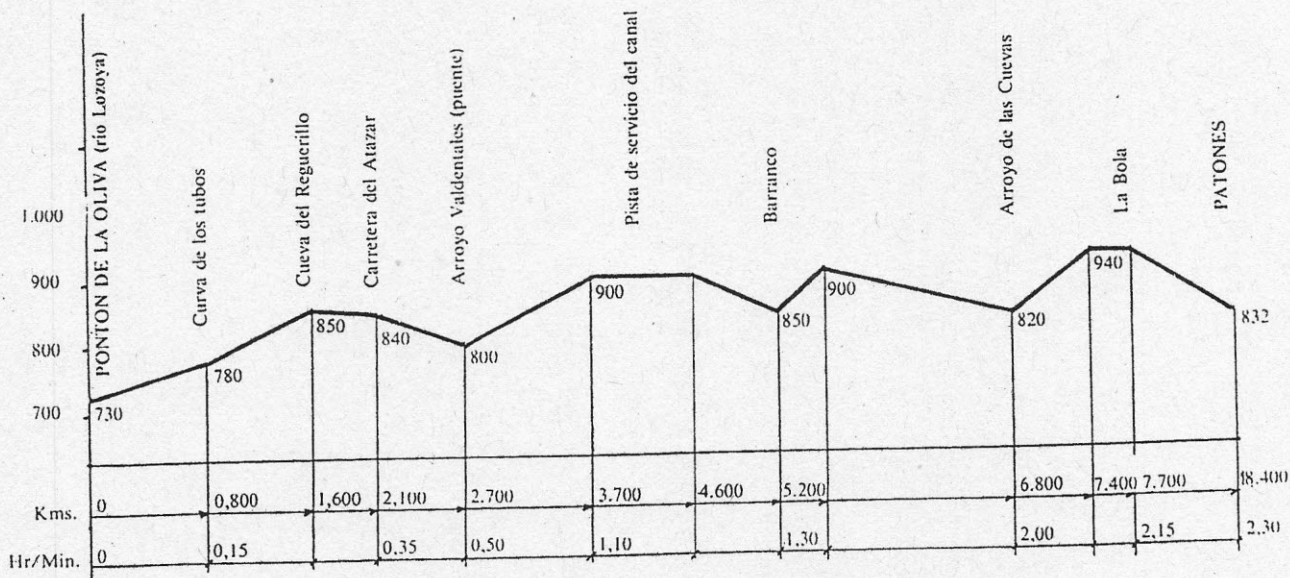
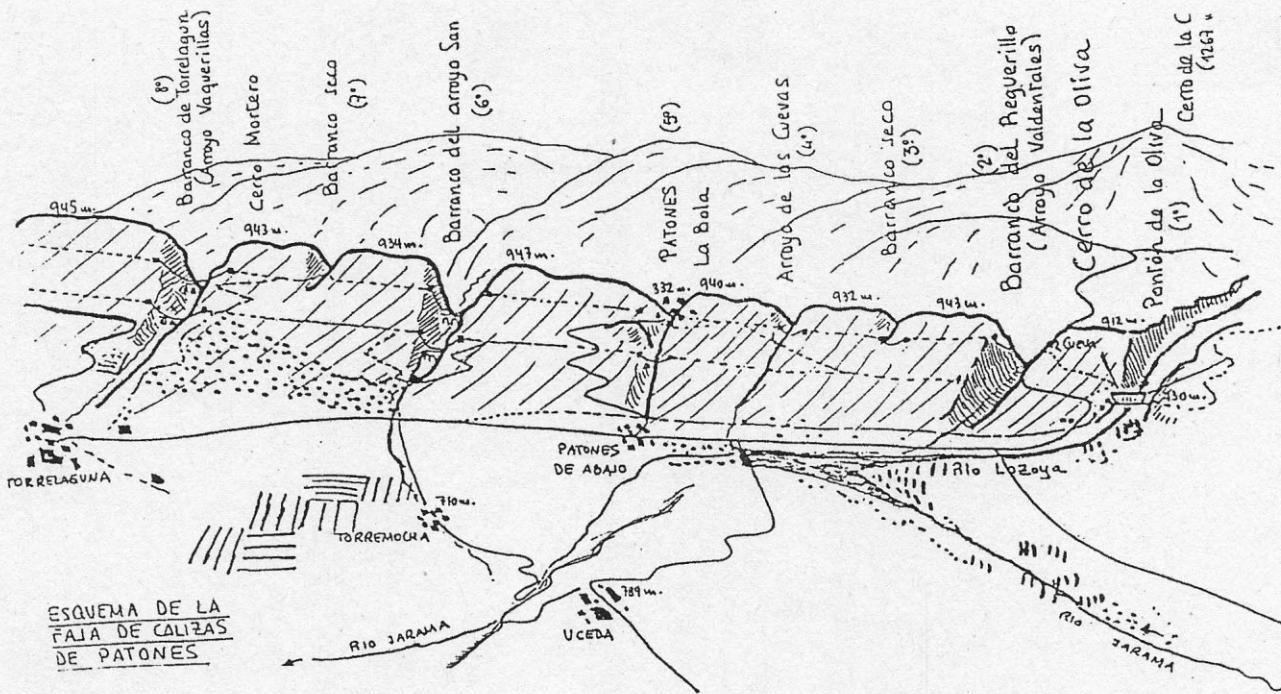
un muro y salir a una explanada en la que desembocan un par de pequeños barrancos, generalmente secos. Por la izquierda y hacia atras, se eleva un ancho camino en empinada rampa, que gana altura sobre el pueblo rápidamente. El camino, gira a la derecha, luego a la izquierda y ya con menos pendiente se dirige recto hacia el cementerio.

Se llega a la tapia del cementerio, que dejamos a la izquierda, para continuar ganando altura hacia el collado existente mas al Oeste. En la vaguada de la derecha hay algunos árboles, y se divisan instalaciones de colmenas. Se inicia un largo descenso por la vertiente suroeste. Abundante vegetación, sin árboles, que no llega a estorbar el paso. Al empezar la bajada se va casi por el centro de la vaguada. Poco mas abajo se encuentra un arroyo en el eje de la vaguada, casi siempre seco. Seguir bajando ahora por la margen izquierda del arroyo, que poco a poco va quedando mas bajo que el sendero.

Se alcanza un pequeño colladito que forma la ladera, a la izquierda con una punta rocosa, el lecho del arroyo está ahora bastante abajo. Desde este punto, el camino se hace mas visible y el descenso se acentúa bastante. Abajo se divisan unas pequeñas praderías a las que hay que llegar. Matorral mas espeso a ambos lados del sendero. Se llega a las praderías en el punto de confluencia del arroyo por cuya vaguada hemos bajado, con otro mas importante que se abre paso hacia el Sureste por el fondo de un gran barranco que corta la faja de calizas. Estos arroyos solamente llevan agua en invierno. El itinerario continua en dirección Suroeste en líneas generales, subiendo una vez mas al siguiente collado tras la faja de calizas. Desde las praderías, cruzando el arroyo principal para tomar su orilla derecha, se sube aguas arriba. Posiblemente sea necesario volver a cruzar a la orilla izquierda, por lo escarpado de la ladera, y enseguida de nuevo a la orilla derecha, para tomar un empinado senderillo que gana rápidamente altura por una ladera con abundante vegetación y bastantes enebros. Fuerte pendiente. Sendero estrecho, pero visible y señalizado. La pendiente se suaviza bastante y se aclara la vegetación. Se cruza a la orilla izquierda del arroyo que baja por la vaguada. Sendero cómodo visible.

Collado. Por la otra vertiente se vé clara la bajada, ahora por la ladera de la derecha, en dirección a unas casas rodeadas de arbolado, que se divisan al fondo. Se alcanzan las praderías junto a la carretera. Se alcanzan las praderías junto a la carretera. Desde este punto hay que continuar por la carretera de servicio del Canal, lado derecho del barranco, saliendo enseguida a bastante altura sobre Torrelaguna. Bajar a la carretera asfaltada a la entrada de Torrelaguna.

TEXTOS PROCEDENTES DEL LIBRO EXCURSIONES A PIE POR LA PROVINCIA DE MADRID, DE DOMINGO PLIEGO, CON AUTORIZACION DEL AUTOR.



Textos y esquemas del libro **Excursiones a pie por la provincia de Madrid**, de Domingo Pliego. Con autorización del autor.



MONTAÑEROS

Tfno. 518 70 72

MADRILEÑOS

M&M

Ctra. Boadilla del Monte, 21 1ª Dcha. - 28024 MADRID

FICHA DE RECORRIDO - NAVAFRIA

PEÑA DEL CUERVO-NEVERO-NAVAFRIA

De Peñalara se desgaja, con dirección NE un cordal de unos 50 Km. de longitud que se mantiene en los dos tercios del recorrido por encima de los dos mil metros y enlaza en el Puerto de Somosierra con la Sierra de Ayllón. Se considera que forma parte de la Sierra de Guadarrama, aunque también suele recibir la denominación de Montes Carpetanos e incluso de Somosierra.

Aproximadamente en el punto equidistante entre los puertos de Cotos y Somosierra, se encuentra el puerto de Lozoya - Navafria, que posibilita un rápido acceso a varias cumbres significativas del largo y monótono cordal, surcado por trincheras y otros vestigios de amargo recuerdo.

El puerto de Navafria también llamado puerto de Lozoya tiene una altitud de 1.773 m. La carretera parte del pueblo de Lozoya para desembocar en el pueblo de Navafria ya en la provincia de Segovia. En la subida hay varias zonas recreativas con mesas, fuentes y aparcamientos.

RECORRIDO

Tiempo aproximado: 5 horas

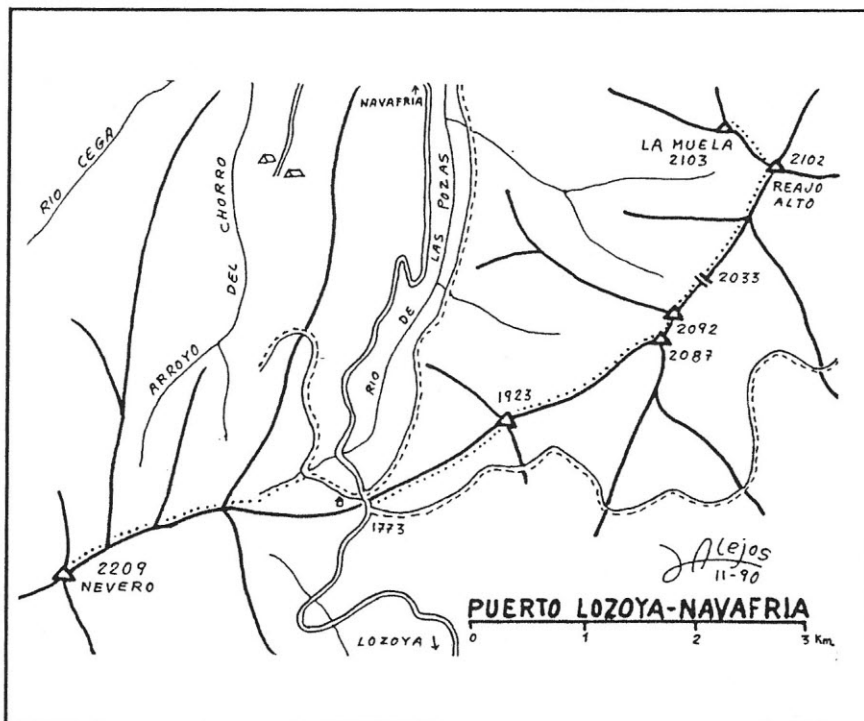
Un kilómetro antes del puerto hay una zona recreativa, lugar en el que dejamos los coches al final del aparcamiento sale una senda a media ladera que va ganando altura poco a poco, llegando a una zona más despejada, donde se

puede divisar la mole de la Peña del Cuervo. En su parte más alta posee un mirador teniendo una muy buena vista de todo el valle. Seguimos nuestra andadura remontando al principio por fuerte pendiente para ir después ascendiendo en zig-zag en dirección al Puerto del Nevero, llamado así por tener un gran nevero que suele durar hasta bien entrado el verano.

Una vez en el puerto nos dirigiremos ya por lo alto de la cuerda hasta llegar al vertice del pico del Nevero 2209 m. punto culminante de esta zona de la cuerda que viene desde Peñalara, se contempla una hermosa vista.

La bajada la efectuaremos por la vertiente norte por un camino-pista hasta enlazar con una pista que va a media ladera, pasando por un mirador que a su vez tiene un refugio en su parte inferior y un gran porche donde poder guarecerse en caso de lluvia.

Siguiendo por la pista llegaremos al puerto de Navafria donde existe un refugio con una parte cerrada con una capacidad de 25 personas y una parte abierta, bastante deteriorada por estar cercano a la carretera. Una vez en la carretera asfaltada bajamos en dirección Lozoya para recuperar los coches y dar por terminado nuestro recorrido circular.





MONTAÑEROS MADRILEÑOS

M&M

Ctra. Boadilla del Monte, 21 1º Dcha.
28024 MADRID Tfno. 518 70 72

FICHA DE RECORRIDO - - - SALAMANCA

EL VALLE DE LAS BATUECAS

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, estar en Las Batuecas es estar distraído y como ajeno a aquello de que se trata: es decir, absorto y embelesado. Son sensaciones que siguen sintiendo los visitantes de este valle secreto, protegido por escarpadas montañas y en el que se localiza un bello bosque subtropical. Un lugar donde han encontrado refugio algunas interesantes especies de la fauna ibérica: cigüeña negra, linco, cabra montés y buitre negro. Es de destacar el conjunto arquitectónico del pueblo de La Alberca. En cuanto al relieve corresponde a las estribaciones más occidentales del Sistema Central, predominando la cuarcitas y las pizarras paleozoicas.

SITUACION

Al sur de Salamanca, en el límite con la comarca extremeña de Las Hurdes. Para llegar, lo mejor es tomar cualquiera de las carreteras que enlazan Salamanca con Cáceres, N-630 y C-512, y acercarse a La Alberca o a Las Mestas, las dos poblaciones más próximas al valle.

RECORRIDO

Distancia unos 7 Km. Tiempo aproximado unas 5 horas, no teniendo ninguna dificultad.

En lo más profundo del valle está enclavado el Santo Desierto Espiri-

tual de San José. En la misma puerta de este convento de las carmelitas descalzas, fundado en 1597, comienza el recorrido a pie. Tras cruzar el pequeño puente por el que se accede al monasterio hay que seguir el muro de piedra, que aísla el convento, hacia la izquierda. Muy pronto se alcanza la confluencia del arroyo Castaño -al que seguíamos en nuestra marcha- con el río Batuecas.

Hay que girar hacia la derecha y proseguir la marcha por el curso del río, que en este tramo casi besa con sus aguas la muralla del convento. Caminamos paralelos al recinto de este Santo Desierto, en el que todavía viven unos cuantos monjes totalmente aislados del mundo. Sobre Las Batuecas se ha tejido una densa red de leyendas que llegaron a ser recogidas por personajes de la talla de Lope de Vega, Unamuno y Buñuel.

El sendero se interna en un frondoso bosque mixto en el que crecen especies típicamente mediterráneas, como alcornoques, encinas y madroños, mezcladas con otros árboles caducifolios -robles, castaños y arces- mejor adaptados al microclima húmedo de la zona.

Tras cruzar un arroyo por un puente de piedra y dejar el camino principal a la derecha, seguimos río arriba por un sendero bien marcado. Sin desviarse, se debe atravesar la muralla exterior del

convento. A unos 700 metros es fácil encontrar, a mano derecha una senda que asciende por el espeso sotobosque de helechos, brezos y jaras hasta la base de la cresta rocosa.

En estos escarpados riscos, donde corretean cientos de ejemplares de cabra hispánica, se localizan varios abrigos prehistóricos con pinturas esquemáticas del Neolítico, que representan figuras humanas y de animales y que tienen más de cinco mil años de antigüedad. Hay que continuar la marcha sin dejar el sendero que, tras vadear un par de riachuelos, asciende zigzagando hasta unas cabañas abandonadas.

En pocos minutos se llega a El Chorro, una espectacular y famosa cascada que se precipita desde 35 metros de altura. Para volver ya solo resta desandar lo andado. Es posible que en el regreso nos topeemos con algunos de los numerosos mamíferos que se refugian en la espesura. Entre todos destaca el linco ibérico, una de las especies típicas del bosque mediterráneo y cuya supervivencia peligró. También entre las aves se encuentran especies ciertamente escasas como la cigüeña negra, el águila real y el buitre negro.

Datos transcritos del libro RUTAS Y PASEOS POR CASTILLA-LEON I de D. Enrique del Rivero

